

TEOLOGÍA DE LA SALUD UN ENFOQUE DESDE LA FE SOBRE LA SALUD DE LOS SALVADOREÑOS

José Armado Hernández Campos

Departamento de Teología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Evangélica de El Salvador

Armando75campos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8205-8545>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo estudiar cómo es vista la salud desde la fe, este nuevo enfoque de estudio se llama teología de la salud y surge a finales del siglo XX, sus aportes han sido muy relevantes en el repensar pastoral, donde no se limita a ver al enfermo que sufre y sus cuidados paliativos, sino a generar una conciencia integral de la sociedad en todos sus ámbitos públicos, privados y eclesiales a fin de cuidar de la salud en todos los sentidos: físico y psicológico, desde los seres humanos más chicos hasta los adultos mayores en sus últimos momentos de vida. Teología de la salud propone una serie de elementos que deben ser retomados sin egoísmo, ni avaricia sino más bien desde la solidaridad haciendo un llamado a todos los involucrados, a tomar conciencia que la salud no debe ser vista como un negocio, sino, como un regalo de salvación otorgado por el Dios creador en favor de la humanidad y que

todos en la manera que sea posible trabajar por ese bien común para gozar de una larga y mejor calidad de vida.

Palabras clave: Teología de la salud, pastoral, humanizar, estado y sociedad.

Abstract

The following article aims to study how health is seen from faith, this new approach to study is called health theology and arises at the end of the 20th century, its contributions have been very relevant in rethinking pastoral, where it is not limited to see the patient who suffers and their palliative care, but to generate a comprehensive awareness of society in all its public, private and ecclesial spheres in order to take care of health in all senses: physical and psychological, from the most children to the elderly in their last moments of life. Theology of health proposes a series of elements that must be taken



up without selfishness or greed, but rather from solidarity, calling on all those involved to become aware that health should not be seen as a business, but as a gift of salvation granted by the creator God in favor of humanity and that everyone in the way possible work for that common good to enjoy a long and better quality of life.

Keywords: Theology of health, pastoral, humanize, state and society.

Introducción

Cuando hablamos de salud, por lo general lo relacionamos con medicina, médicos, hospitales etc. y esta relación es muy acertada. Sin embargo, existe una nueva forma de ver la salud y esto desde la fe, un repensar teológico; es decir desde un enfoque antropológico en relación con la vida, la salud, el sufrir, tomando como base el estudio de la Escritura Sagrada. No es tarea de la teología hacer medicina preventiva ni sugerir dietas o regímenes de salud, pero tampoco podemos ser indiferente a las consecuencias que el estilo de vida tiene en la salud integral, tanto individual como colectiva. A esta nueva forma de estudiar la salud desde la fe, se llama Teología de la salud.

Desde los años sesenta, después del concilio vaticano II, Francisco Álvarez, profesor del Camillianum, primer secretario del Instituto Internacional de Teología Pastoral Sanitaria en Roma y otros teólogos más, comenzaron a

proponer algunas nuevas formas de ver la salud. Esta nueva forma no se trata de inventar cuidados paliativos o medicina para traer la salud de un enfermo; sino de traer a la conciencia que antes de estar enfermos, estamos sanos, esta sanidad que viene dada del creador y que debemos cuidarla al máximo para gozar de una mejor calidad de vida y por ende llegar a la vejez con vigor y gran fuerza.

Para tener claro esta nueva forma de ver la salud hemos preparado este artículo donde mencionamos que se entiende por Teología de la Salud, así como el concepto de salud visto desde la fe usando terminología bíblica como el hebreo y griego hasta la modernidad, tomando en cuenta la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros profesionales de este que nos permiten aclarar y conocer mejor del tema.

Después de conocer que es la teología de la salud y algunos conceptos relevantes, hacemos desde la pastoral una crítica constructiva al sistema de salud actual en nuestro país El Salvador y al sistema eclesial tomando como referente a la iglesia católica y una denominación cristiana que nos sirven de ejemplo para comprender que es la teología de la salud y sus propuestas.

Finalmente, encontrara el lector un repensar pastoral, una serie de propuestas para el cuidado y mejoramiento de la salud de todos los salvadoreños, visto desde la fe. No pretende-

mos imponer, sino más bien, sugerir algunos elementos que si los tomamos en cuenta dejando a un lado la religiosidad o denominación no dudamos será de buen aporte para la sociedad laica y eclesial salvadoreña.

I. Teología de la Salud: orígenes y objeto de estudio

La Teología ha venido mostrando una gran sensibilidad hacia la experiencia humana de la enfermedad, en la que ha vislumbrado simultáneamente un espacio inexcusable de fidelidad al mandato evangélico y una fuente de interrogantes a los que se siente llamada a responder. Por mucho que parezca paradójico, la salud en cambio no se ha contemplado hasta tiempos recientes como un problema teológico, y mucho menos como un lugar teológico esencial en la misma medida que la enfermedad y el sufrimiento.

Resulta elocuente el silencio de los teólogos respecto a la salud. Detrás de este se encuentran una infinidad de razones cuyo origen se remonta muy atrás en el tiempo. De este modo podemos decir que la teología de la salud es una de las más recientes teologías enfocadas al estudio de la persona humana, específicamente en su salud. La teología de la salud tiene su espacio natural dentro de la teología pastoral sanitaria, hoy en día con una especialización académica muy amplia enriquecida con un abanico de disciplinas (Álvarez, 2013).

1. Como surge la Teología de la Salud

Las primeras propuestas de la teología de la salud la encontramos en los años sesenta, el concilio vaticano II, fue precisamente la reflexión bíblica la que espoleo a los teólogos y pastores a abrirse un nuevo enfoque y los animo a centrar su atención en la necesidad de recuperar la comprensión terapéutica del misterio de la salvación y, por consiguiente, su traducción saludable en la acción evangelizadora, tal como estaba presente en la catequesis y en la liturgia de los primeros siglos (Bermejo y Álvarez, 1997).

Específicamente podemos mencionar el año de 1965 en Tubinga, donde se reunió el Consejo Mundial de las Iglesias, donde se expresó el deseo de una mayor implicación de la comunidad cristiana en la salud de los individuos y la sociedad. Esta propuesta obedecía a la convicción de que la Iglesia tiene una tarea en la promoción de la salud personal y comunitaria (Álvarez, 2013).

Otro escenario muy importante se llevó a cabo un año antes de Tubinga, en la ciudad de Múnich, donde especialistas europeos de la pastoral en el mundo de la salud se preguntaban de qué modo fundamentar bíblica y teológicamente su acción. Ya no basta la teología del sufrimiento, de la enfermedad y de la muerte, se decía; es necesario añadir la de la salud. Se menciona que, en un dato muy significativo en diversas Iglesias, ya no

se hablaba de pastoral de los enfermos, sino de pastoral de la santé, pastoral sanitaria o Pastoral Health Care. (Álvarez, 2013)

Esta nueva sensibilidad brota en un contexto del que es necesario señalar algunos datos e impulsar nuevas concepciones de la salud, cada vez más deudoras de la antropología y de las ciencias del comportamiento. Y, ante la gradual incidencia en el hombre de las enfermedades relacionadas más con su estilo de vida y las culturas, se pregunta si aún queda sitio para las virtudes sanadoras del Evangelio y de la fe proclamada y vivida. La iglesia portadora e instrumento de vida, maestra en el arte de esculpir la moral y también el cívico de los creyentes, sacramento de salvación en la historia, ¿sigue siendo capaz de hacer una aportación específica a la salud integral, de responder al deseo de vivir, y de vivir en plenitud? (Álvarez, 2013)

El interrogante tenía presente la dificultad que se experimentaba desde antaño por la iglesia; de unir el anuncio de la salvación y el servicio de salud como dimensiones de un único mandato, como había hecho el Maestro. Aun admitiendo el valor de la actividad sanitaria y asistencial de la iglesia, parecía cada vez más evidente su pérdida de protagonismo en el campo sanitario, y se acentuaba sobre todo más la distancia entre fe y ciencia médica, entre Evangelio y salud (Bermejo y Álvarez, 1997).

Fue así, como la llamada Teología terapéutica, encuentra sus raíces en los grupos y movimientos vinculados con la Renovación del Espíritu, y también, al menos de forma indirecta en las modernas religiones de la curación. Ciertamente no se puede afirmar que la salud real del cuerpo y de la mente dependa, en último análisis de la vida religiosa, y tal vez, no se puede insinuar que la atención de los teólogos se haya desplazado desde el Dios presente en la historia al Dios que cura (Bermejo y Álvarez, 1997).

Sin embargo, el movimiento de reflexión de oración y praxis pastoral al que asistimos, y que está ligado en mayor o menor a la Teología terapéutica, contribuye providencialmente a reinterpretar el misterio de la salvación en una clave nueva. Una de sus virtudes consiste en proponer una cuestión de gran actualidad: recuperar la dimensión saludable del Evangelio, ante esto surge la pregunta ¿Cómo evitar el riesgo de psicologizar la salvación, por un lado, y de sacralizar la salud, por otro, sin ignorar que ambas, sin dejar de ser diferentes, están íntimamente conectadas? En este proceso de reflexión e investigación, la aparición de la Teología de la salud ha significado un gran paso adelante. Esta disciplina, si bien es reciente y carece de bibliografía de gran valor, se coloca en una perspectiva más amplia (Bermejo y Álvarez, 1997).

De esta manera, a finales de los ochenta del siglo XX, surgía en la iglesia y en el mundo una nueva especialidad en teología: teología pastoral sanitaria. La aprobación del Instituto Internacional de Teología Pastoral Sanitaria '*Camillianum*' en Roma, por parte de la congregación para la educación Católica del Vaticano, constituía un nuevo tiempo muy significativo en donde la sensibilidad y la investigación en el campo de la pastoral de la salud abre un horizonte que supera a la «pastoral de los enfermos» y el enfoque sacramental en respuesta al mundo del sufrimiento y la salud. (Álvarez, 2013)

2. ¿Qué es la teología de la salud?

La teología de la salud es entonces un repensar pastoral, un replanteamiento de salud desde la fe. La OMS ya lo había conceptualizado en sus claves; ahora a través de la teología de la salud se pretende profundizar en la Sagrada Escritura en relación con la vida, la salud, el sufrir y el morir; identificar estrategia de reflexión y discernimiento ante la complejidad bioética, describir y entrenar el acompañamiento pastoral concreto a los enfermos, a los dolientes, a sus familias, a las personas con discapacidad; esos son los nuevos desafíos a los cuales nos orienta esta nueva forma de pensar teológica. Así la teología de la salud se vuelve una de las mejores aportaciones muy significativas en el mundo eclesial en general, pues se

acostumbraba a reflexionar sobre la teología del sufrimiento, el problema del mal, etc. (Álvarez, 2013)

Su atención se fija a la salud, contemplada dentro del designio salvífico de Dios con respecto al hombre. Por tal razón no se queda solo con la terapia o la curación, es decir, en todo aquello que es patológico en el hombre y la sociedad, sino, que extiende sus horizontes también a la promoción de la salud vista como un nuevo modo de vivir. La meta siempre será la salud, que debe gozar el individuo y la sociedad como un don del Dios creador (Bermejo y Álvarez, 1997).

3. Referente de la teología de la salud

La persona del padre Francisco Álvarez, religioso camilo y primer secretario del *Camillianum*, ha sido un referente crucial en este contexto, sus aportes han traído un nuevo despertar en teología pastoral conocido como «Teología de la Salud». No han sido pocos los que han recibido la formación directamente del padre Francisco Álvarez en la teología de la salud a lo largo de estos últimos treinta años; donde más que ser una asignatura, ha sido construir una teología de la salud que abre una nueva ventana que centra en la condición humana, la experiencia de vivir responsablemente, el significado de la salvación cristiana que se encarna en nuestro cuerpo en experiencia de salud (Álvarez, 2013).

El padre Francisco dejó treinta años de su vida investigando, ordenando, dando clase, matizando en la reflexión y en la formación de este campo; ha dejado una frescura a la teología, una nueva forma de ver la vida con sus aportaciones. Ha mirado con ojos sanos a la teología y ha leído con mirada positiva el mensaje del Evangelio. De sus aportes han bebido otros que están emprendiendo nuevos senderos que siguen enriqueciendo y buscando aplicaciones concretas a la espiritualidad y al acompañamiento pastoral (Álvarez, 2013).

4. La salud un concepto no interesante

Desde el punto de vista conceptual, la salud aparece inevitablemente referida a la enfermedad o asociada a ella. P. Tillich, menciona que la salud es un término incomprensible si no se le confronta con su opuesto "la enfermedad". En esta asociación de enfermedad y salud parece que la enfermedad ha sido siempre la que ha prevalecido, y esto desde diversos puntos de vida. Desde el punto de vista epistemológico se ha subrayado que el camino para acceder a la salud pasa a través de la enfermedad. La salud sería como un cristal limpio, con el que se puede pasar desapercibido por mucho tiempo hasta que una mancha es decir la enfermedad hace que sea visible, conocido, interesante. Mientras la enfermedad no aparece

en el cuerpo, la salud se dice es silenciosa (Álvarez, 2013).

Para poder comprender mejor este nuevo campo teológico, conocido como «Teología de la Salud» es importante que nos relacionemos con la definición de algunos términos, siendo uno de los más importantes el término salud. A continuación, veremos su definición desde varios puntos de vista con el objetivo de abrir un poco más nuestro panorama.

5. Término de salud en la actualidad

En la actualidad encontramos varias definiciones sobre el término de salud, en este apartado mencionaremos algunos que nos parecen relevantes pues han sido elaborados por una serie de profesionales en la rama que nos ayudaran a enriquecer este conocimiento. En un principio y el más importante tenemos el ofrecido por la OMS que define: salud es un estado de perfecto bienestar físico, mental y social, y no solo ausencia de enfermedad. Esta definición representa un progreso con respecto a concepciones anteriores, aunque es muy debatida por los especialistas (Uriarte, 2017).

Existen otras definiciones recogidas en el X congreso de Médicos y Biólogos catalanes que amplían esta definición dada por la OMS, entre los cuales podemos mencionar los siguientes:

- La salud no es simple ausencia de enfermedades. No estar enfermo no es lo mismo que estar sano. Hay personas que no están enfermas pero que tampoco están sanas. No viven de forma saludable (por ejemplo, un adulto que abusa del trabajo o un joven que derrocha su salud). La salud es un modo de vivir.
- La salud no se reduce a la salud física: un organismo exuberante puede estar afectado por una enfermedad psicológica (por ejemplo, una neurosis obsesiva o una depresión)
- La verdadera salud humana no es simple bien estar. Una persona puede sentir bienestar tomando abusivamente alcohol, pero ese bienestar no es salud humana. Otra persona puede sentirse bien disfrutando de las oportunidades que le brinda una sociedad injusta y opresora. Pero esa insensibilidad no es sana.
- La auténtica salud humana entraña asimismo una salud social, es decir, unas relaciones positivas con la familia, el entorno profesional y la sociedad. Para bien y para mal, la influencia de la sociedad en el individuo es muy importante. Una sociedad enferma suele ser patógena en la salud de las personas.
- La salud humana conlleva no solo una relación positiva con la sociedad, sino además una equilibrada relación con la naturaleza, es decir, una vida ecológica. El tratamiento abusivo del aire, del agua, de los animales, de las cosas es signo de una vida insana y hace

cada vez más insana la vida del planeta. Vivir en ámbitos contaminados, llevar una vida sedentaria, no son hábitos saludables.

- La salud humana es aquella manera de vivir que es autónoma, es solidaria y es gozosa. Ser autónomo consiste en no estar mutilado por servidumbres exteriores o interiores. Ser solidario equivale a estar bien integrado en la comunidad humana. Ser dichoso consiste en estar reconciliado con la imagen de mí mismo, asumir mi pasado, afrontar mi presente y mirar con esperanza el futuro.
- La salud humana no es estática, sino dinámica. No es un estado conseguido, sino un proceso que tiende a ir desplegándose hasta desarrollar potenciales dormidas en una persona. Es un desarrollo continuo de la persona en sus dimensiones físicas, psíquicas, sociales, morales, espirituales y religiosos.
- Finalmente, no hay salud humana sino hay dirección en la vida. El ser humano puede enfermar por falta de objetivos. Por ejemplo, la depresión en las mujeres por no lograr sus objetivos en su matrimonio; cuando sus hijos dejan el nido y se valen por sí mismos, cuando sienten que no tienen nada que hacer en la vida por sentirse excluida y poco o nada valorada por aquella que dio su vida, su familia. (Uriarte,2017).

Está claro que la salud debe ser comprendida en sentido total y no parcial. La salud no representa un fin en sí misma y para sí misma, sino una condición destinada de vida: no se desea vivir para tener salud, sino tener salud para vivir y ser capaz de decidir sobre sí mismo ante la presencia del Altísimo. La salud es la fuerza de ser hombre, y de serlo en el cuerpo y en el espíritu. La enfermedad llega para contradecir o para oponerse al buen vivir y la salud de la persona. (Álvarez, 2013)

Todos estos conceptos amplían nuestra definición de salud, que no se limita solamente a un estado de sanidad física, sino que va más allá de esto, pues el ser humano está ligado a su conciencia, que muchas veces recoge una serie de enfermedades que no le permite vivir sanamente, enfermedades dadas algunas veces por un ser querido, la familia, la sociedad, el estado o la religión.

Es en este sentido que la teología de la salud comienza a tener su objeto de estudio, ella propone que debemos de comenzar a ver la salud como un don de Dios dado desde el origen de nuestro planeta, específicamente a los primeros hombres. El creador diseñó un planeta libre de contaminación y alimentos propicios que traerían bienestar físico, psicológico y social.

6. Término de salud en la Biblia

En la lógica de la salud, es uno de los bienes dados al hombre para la conservación de su existencia, un don, un regalo del creador y como tal debe ser grandemente apreciado. La concepción unitaria del hombre propia de la antropología bíblica establece que la salud, tanto en sentido real como metafórico, se incluya entre los frutos de la vida ética, es decir, de la observancia de la ley (Prov. 3:7-8; 4:20-22). E igualmente, su restablecimiento enlaza emblemáticamente la curación de una corporeidad enferma con la recuperación de la dignidad humana desde la debilidad creatural, desvelando de ese modo el nuevo horizonte de la gracia: la sanitas de hace salus. La salud se hace la seguridad (Bermejo y Álvarez, 1997).

En la Biblia hebrea no existe un término específico para expresar salud, en los textos del AT y del NT; el vocablo más cercano al concepto de salud en su aspecto positivo es el de Shalom (שָׁלוֹם)), que generalmente se traduce por paz. Las tres consonantes radicales de la matriz semítica **slm** שֶׁלֶם indican integridad, plenitud y una clara idea de la salud entendida como bienestar completo del ser humano que vive relaciones sanas y felices física, psíquica, personal y socialmente. Otro termino como el de Shalom y que puede aplicarse con propiedad en este campo es el de **בייאב** bayim/bayáh que significa vida/vivir. En el cuarto evangelio se ve utilizado amplia-

mente y recurre a todos sus significados; de hecho, la categoría Reino de Dios, de la tradición sinóptica se sustituye por Zoé del griego ζωή, que significa vida, en el cuarto evangelio (Bermejo y Álvarez, 1997).

Existen otro grupo de vocablos que son aplicados al mundo de la salud en la Biblia hebrea, estos son los relativos a la experiencia de la liberación, del rescate personal o comunitario por parte de Dios, este es יֵשׁוּעַ yash- hác/yeshuach, que corresponden a salvar y salvación; y también aluden a la idea de ayuda, socorro, restablecimiento, incolumidad y preservación. En los evangelios se aplican con las palabras griegas σωτηρία soteria o ζωήν sozein respectivamente cuando describen la actividad sanadora de Jesús y sus discípulos (Bermejo y Álvarez, 1997).

En los textos bíblicos se habla mucho de la salvación, se coloca como una acción de Dios por su benignidad y bondad eficaz; se sitúa como una realidad comprensiva que no solamente se refiere a la salud física, sino que lleva consigo una condición de bienestar general, de justicia y libertad sobre la tierra, una especie de preludeo a la plenitud de la vida en comunión con Dios (Álvarez, 2013).

La salud en la Biblia hebrea hace referencia a situaciones concretas e históricas de realidades humanas, amenazadas por la enfermedad. Por tal razón el termino salud se ve relacionado con la curación del mal. La Bi-

blija hebrea utiliza varios términos para referirse a la enfermedad: חָלִי holi (enfermedad, debilidad), en griego soteria ἀσθένεια, asthenéia ασθένεια y malakia μαλακία. El hecho de pasar de la enfermedad a la salud se expresa con el verbo רָפָא raphá (curar) de este verbo proviene el nombre del arcángel Rafael, Dios sana, y con el sustantivo curación.

Este término en el AT es muy importante porque se usa para describir la curación o sanación espiritual del pueblo, aquejado por desgracias sociales o históricas (Ex 15:26; Os 6:1). Ya en el NT, la acción sanadora de Jesús en los evangelios se expresa con los verbos ὑγιής juguiés (sano, saludable), y θεραπεία theraphéia (sanar), así como verbos de significado más amplio como ἀσθένεια astheneia, (restablecer, hacer resurgir), y ζέσθαι zésthai, (hacer revivir). La condición de salud en general se describe en el NT con los términos hygiáinein, (gozar de buena salud) (Bermejo y Álvarez, 1997).

Toda esta terminología que en la Biblia describe la condición sana o enferma y los procesos unidos a ella, asume a menudo un significado religioso y de carácter ético. Los libros proféticos y más aún en los salmos se hace uso de este léxico a la hora de indicar la condición del ser humano y también la situación del pueblo, oprimido bajo el peso del pecado. Es así como la curación y el restablecimiento total coinciden con el perdón

de los pecados y la nueva relación humana de comunión con Dios (Bermejo y Álvarez, 1997).

El término salud, también adquiere una connotación muy interesante cuando estudiamos los evangelios desde el arameo. Desde esa perspectiva es clave el estudio del término *haila* que tiene sus orígenes en el hebreo *haul*, el cual determina que es un poder proveniente del Dios creador y que reposa en los hombres. *Haila* se usa en los evangelios arameos como una fuerza que habita en lo humano como en lo inframundo o divino, tanto para poder natural como sobrenatural. Así (*Haila*) es la fuerza que salió de Jesús, de su persona, sin diferenciar entre lo corporal, emocional o mental que lograba sanar a todo aquel que se acercaba a él. Sin poder diferenciar si su sanidad era del cuerpo, espíritu o mente (Abdelmunin, 2013).

En la cosmovisión semítica esa capacidad de sanar y fertilizar se expande aún más cuando se remite otra raíz trilítera: **B-R-K** (**Beraka** en hebreo, **baraca** en árabe, **berca** en arameo). Esta fuerza para sanar la podemos encontrar en la palabra divina, y en la naturaleza, siendo los árboles y plantas algunos ejemplos de ello; también hay **baraka** en los animales especialmente el caballo, el cordero, el gato, la cigüeña, la golondrina y la abeja entre otros. Y así mismo se dice que tiene baraka los solsticios, los viernes, determinadas palabras y nombres,

los números impares y ciertos talismanes. Tienen baraca algunas piedras preciosas, así como bosques y grutas, valles, montañas etc. (Abdelmunin, 2013).

Así la **baraca** o **Haila** es una fuerza que también reposa en el ser humano y son esas capacidades que han sido dadas por el creador para que lo amemos con todo el corazón (**lebáb**), con toda nuestra persona (**napsha**) y con toda nuestra capacidad (**haila**) y con toda nuestra mente (**reyana**); que cita Deuteronomio 6:5 y en los sinópticos. Y de esa manera también compartir salud con aquellos que la necesitan, podemos irradiar salud con palabras, con gestos y aun con algunas prácticas terapéuticas usando la naturaleza y la creación del creador a nuestro alcance. (Abdelmunin, 2013).

1. La salud en los tiempos de Cristo: el modelo cristológico de salud

Abordar este tema, es clave para la teología de la salud, pues Jesús en los primeros siglos de nuestra era, es el precursor de un modelo de salvación para los enfermos sufridos de la época. Él, es el cumplimiento de la salvación (2 Cor6:2; Is 49: 8); donde se inicia una nueva alianza como punto de referencia. El hombre pensado y vivido desde la eternidad ha aparecido en el nuevo Adán, prototipo y causa de la humanidad renovada, salvada y sanada; transformada según la imagen del Hijo, para que todos tengan

vida, y la tengan en abundancia (Jn 10: 10), él, es salud de Dios para todos, no solo para los enfermos; con sus palabras, sus gestos y su personalidad irradia salud. Comienza su ministerio proclamando: Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca citado en los sinópticos Mc 1: 15; Mt 4: 17; Lc 4: 21, 43. (Álvarez, 2013).

La encarnación de Cristo constituye el inicio de una pedagogía y acción saludable. Descendiendo de su posición de comodidad, Cristo viene a enseñarnos a ser hombres y a serlo en profundidad, donde el amor, la justicia y la solidaridad son la vía de la plenitud humana y que deben formar parte de nuestra nueva forma de vida. Cristo devuelve al hombre la dignidad perdida y el entusiasmo de ser hombres, Cristo no es un mero curandero, sino, es El Salvador que realiza gestos terapéuticos propuestos como signos del nuevo Reino; que genera un nuevo proceso de vida en el enfermo, gracias a la salud obtenida por la curación. En ese sentido la teología de la salud debe prestar especial atención a estos signos y gestos que son ante todo una prueba de la valoración positiva de toda la humanidad (Bermejo y Álvarez, 1997).

La salud que ofrece Cristo como don en un mundo enfermo por dentro le cuesta la enfermedad: su pasión por la vida lo conduce a la muerte. El ideal del modelo cristológico de salud no radica en eliminar los sufrimientos

y en hacer desaparecer toda enfermedad, sino en la posibilidad que le es concedida a cada hombre de transformar la experiencia individual y colectiva; para hacer nacer en cada uno, una nueva criatura viviendo un proceso dinámico de resurrección. De aquí brota la nueva calidad de vida que anima a la comunidad del Resucitado bajo la fuerza del Espíritu. Así la salud se sitúa en la perspectiva de la salvación y adquiere su sentido más profundo en el misterio de la Pascua. La nueva salud ofrecida a los sanos y a los enfermos no pertenece al género de la magia, ni un producto suministrado desde afuera. Se identifica con aquel que es médico y medicina, terapeuta y salvador, hombre nuevo y símbolo de la nueva humanidad recreada (Bermejo y Álvarez, 1997).

2. La salud en los padres de la iglesia hasta la Reforma

Un dato muy interesante que encontramos en esta época es el ritual del Bautismo para salud del alma (De bautismo). Pese a que existieron diferentes críticas en cuanto a ello, los primeros cristianos lo practicaron para sanar el alma y recibir salvación; este acto cobra vida si consideramos a una persona moribunda, que en su vida ha tenido ciertos altibajos y se considera inmerecida para recibir salvación después de la muerte. Por tal razón, Tertuliano, en una de sus obras el primer capítulo se abre con esta exclama-

ción: *“Dichoso sacramento el del agua (cristiana), que lava los pecados de nuestra pasada ceguera y nos engendra a la vida eterna. Y termina con esta comparación: Mas nosotros, pececitos, que tenemos nuestro nombre de nuestro pez Jesucristo, nacemos en el agua y no tenemos otro medio de salvación que permaneciendo en esta agua saludable. El que Dios se valga de medio tan ordinario no debe escandalizar a un hombre carnal, porque Él, tiene la costumbre de elegir las cosas humildes y sin pretensiones para llevar a cabo sus planes”*. El agua fue, desde el principio del mundo, un elemento preferido de Dios y fuente de vida, y fue santificado por el Creador y escogido como vehículo de su poder. Otra forma de recibir la salud era al tomar la eucaristía. Es decir, a través del sacramento de compartir el pan y el vino, enseñado por Jesús en los evangelios. (Quasten, 1968)

En la denominada oración del Señor que los padres de la iglesia habían canonizado cerca del año 251-252, basado en el Padre nuestro encontrado en Mateo 6:9-13; encontramos un dato muy interesante de cómo encontrar salud divina y bien estar para aquel que la necesita. La interpretación del Padre nuestro, que en Tertuliano ocupa solamente un cuarto de la obra viene a ser el tema central y dominante en su obra, quien, dicho sea de paso, utiliza como base un texto ligeramente diferente. La introducción trata de la oración en general y señala el Padre-

nuestro como la más excelente. Es más eficaz que cualquier otra, porque Dios Padre se complace en oír las palabras mismas de su Hijo. Siempre que lo recitamos, Cristo se convierte en nuestro abogado ante el trono celestial. (Quasten, 1968)

Cipriano se sirvió del *De oratione* de Tertuliano, pero con moderación, ya que su manera de tratar el tema es mucho más profunda y completa. Para Cipriano, lo mismo que para Tertuliano, la oración del Señor viene a ser un compendio de toda la fe cristiana, y la invocación inicial, Padre nuestro, es expresión de nuestra adopción de hijos, recibida en el bautismo: El hombre nuevo, regenerado y vuelto a su Dios por la gracia divina, dice ante todo Padre, porque es ya hijo. La petición *Venga a nosotros tu reino* se refiere, según el autor, al reino escatológico conquistado por la sangre y pasión de Cristo, en el cual los que fueron antes siervos de Cristo en este mundo podrán reinar con El en su reino (El pan de cada día es Cristo en la Eucaristía, porque Cristo es el pan de los que tocamos su cuerpo. Pedimos, pues, que nos sea dado diariamente, a fin de que quienes vivimos en Cristo y recibimos su Eucaristía diariamente para alimento de salud, no seamos separados de su cuerpo por algún delito grave que nos prohíba el celeste Pan y nos separe del cuerpo de Cristo. (Quasten, 1968)

Por otra parte, un dato muy interesante lo encontramos en el siglo XVI donde el tema enfermedad-salud había evolucionado; su enfoque a cuidar del cuerpo era uno de los pensamientos del reformador sufriente Juan Calvino, que en su libro institución de la religión cristiana cita textualmente:

porque Él, que ha limitado nuestra vida, nos ha dado los medios para conservarla; nos ha avisado de los peligros, para que no nos hallasen desapercibidos, dándonos los remedios necesarios contra ellos. Ahora, pues, vemos lo que debemos hacer: si el Señor nos ha confiado la guarda de nuestra vida, que la conservemos; sí nos da los remedios, que usemos de ellos; si nos muestra los peligros, que no nos metamos temerariamente en ellos; si nos ofrece los remedios, que no los menospreciemos. (Valera, 1597. p139)

En estas pocas palabras está plasmado el pensamiento de Calvino por cuidar la salud del cuerpo; que en caso de ser perdida y contraer una enfermedad, sostiene debe aferrarse a la vida futura citando las palabras del aposto Juan, que cita: no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor (Ap. 21:4). Esta y otras partes del evangelio fueron las que sostuvieron su esperanza y fe en el lecho de la enfermedad renal que sufría y que lo llevo hasta la muerte.

II. Pastoral de la Salud en El Salvador

Es así como lo más valioso que encontramos en el ser humano para tener una mejor calidad de vida es su salud, esta situación le permite desarrollarse, integrarse, y superarse como persona dentro de su familia y sociedad. Una persona que carezca de buena salud será un enfermo que sufrirá las consecuencias del dolor y la discriminación social y en algunos casos hasta familiar. Por tal razón, es indispensable que en todos los ámbitos sociales, estatales y eclesiales tomemos conciencia y desarrollemos una misión integral y solidaria que le permita a la mayoría de las personas gozar de buena salud, tanto física, psíquica y social.

1. Historia de la Salud en El Salvador

Conscientes de esta situación el estado salvadoreño fundo a principios del siglo XX el Consejo Superior de la Salubridad, dependencia del Ministerio de Gobernación. Este se encargaría de regular la higiene de aquellos establecimientos que atentaran contra la salud de los salvadoreños, por ejemplo: visita a los establos, fábricas y beneficios de café; salubridad del agua, higiene de rastros y mercados y lucha contra los mosquitos entre otros (MINSAL 2020).

Esta visión al pasar de los años se fue ampliando y reaccionando ante las necesidades

del gozar de buena salud del pueblo salvadoreño. En este esfuerzo se creó la Dirección General de Vacunación, una dependencia que jugó un papel muy importante contra la viruela en la primera década del siglo XX. En 1926 bajo el poder ejecutivo se creó la subsecretaría de beneficencia un ente que velaría por la asistencia médica gratuita con la finalidad de prestar auxilio oportuno y eficaz a los enfermos de escasos recursos en toda la república (MINSAL 2020).

A mediados del siglo XX el Ministerio de Asistencia Social, pasa a ser el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social; este cambio les permite expandirse a nuevos horizontes en el mejoramiento del sector salud, prueba de ello y quizá el más importante fue el proyecto lanzado por la escuela de capacitación sanitaria que en conjunto con la OMS trabajo en la capacitación y adiestramiento del personal médico y atención integral en las comunidades rurales que permitiera atención médica y puestos de salud. La segunda mitad del siglo XX es muy importante para el sector salud, fue en este periodo que se fundaron hospitales públicos como el de Chalatenango, Zacatecoluca y Usulután; un total de catorce hospitales, la escuela de enfermería, asilo de ancianos, señoras de la caridad y ayuda técnica de organizaciones internacionales. A finales del siglo XX tenemos ya en el salvador 30 hospitales, 357 unidades de salud, 132 laboratorios y se diseñó un sistema de información epidemiológico para el sector salud (MINSAL 2020).

Ya a principios del siglo XXI en su primera década se impulsó en El Salvador la Reforma de Salud como política estatal para reconocer a la salud como un Derecho Humano Fundamental, a partir del enfoque de atención primaria en salud integral; el sistema de salud se conforma por dos subsectores, el sector público y sector privado; el primero está conformado por el Ministerio de Salud (MINSAL) que es la autoridad rectora del sistema y cubre el 70 % de la población; el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) que tiene una cobertura del 27 % y el 3 % restante dividido entre el Instituto de Bienestar Magisterial, el Comando de Sanidad Militar, el Fondo Solidario Para la Salud (FOSALUD) y el Instituto de Rehabilitación Integral (ISRI) que es el único instituto público de rehabilitación y cubre a toda la población que no goce de aseguramiento. La Dirección Nacional de Medicamentos es la autoridad reguladora de medicamentos y dispositivos médicos que depende directamente de la presidencia de la república. El segundo sector de Salud es el privado, que está formado por hospitales, clínicas y laboratorios que no prestan su servicio de forma gratuita sino por una «módica cantidad» que le permite al enfermo a mejorar su condición de salud, sobre este punto podemos hacer otro artículo que no cabe duda sería de mucho interés (MINSAL 2020).

A pesar de todos los esfuerzos realizados por más de un siglo en el sector salud, surge una

pregunta: ¿Qué tan saludables estamos los salvadoreños? ¿Gozamos de buena salud? ¿la salud es un derecho estatal igualitario? ¿Beneficia el sector privado de la salud a los salvadoreños? ¿Existe la dirección nacional de medicamentos? Estas y otras preguntas son las que percibimos al observar el estado de la salud de los salvadoreños; sin exagerar podemos observar una gran cantidad de enfermos olvidados, un sistema de salud que a pesar de los gobiernos salientes y actuales no se ha podido estabilizar, falta de medicamentos o medicamentos de muy mala calidad en el sector público, tal parece que la industria farmacéutica no tiene un ente que regule la calidad y los precios de los medicamentos; y no podemos dejar de mencionar lo que cuesta una intervención médica en un hospital privado, que se enfatiza más en los cuidados paliativos del paciente que en curar al enfermo. La salud paso de ser un derecho estatal a ser un negocio de algunos oligarcas salvadoreños que no piensan en el amor al prójimo sino en engordar su cartera y explotar lo más que se pueda la salud de los salvadoreños (MINSAL 2020).

Ante este planteamiento cruel pero real en nuestro país debemos de actuar con sabiduría pues no es fácil caer en manos de lo que llamaremos Buitres oligarcas, que no esperan que su presa muera para comérsela, sino que la comienzan a devorar desde que ya no puede valerse por sí misma, es decir desde que está enferma.

2. Aportes de la Iglesia en la Salud

Ante la realidad que venimos mencionando, la iglesia y su reflexión teológica se ha dedicado de manera caritativa a atender de manera preferente al sufrimiento y a los que sufren, a la enfermedad y a los enfermos, a la muerte y a los moribundos. Prueba de ello es el desarrollo de las teologías relacionadas con esta realidad. Un nuevo diagnóstico ofrece Bernhard Haring cuando afirma: la teología ha dejado al margen el tema de la sanación. Lo ha descuidado en la cristología, en la soteriología, en la eclesiología y, sobre todo, en la proclamación de la salvación. Es decir que la iglesia ha cuidado y promovido el mandato de enseñar («Id y enseñar»); también podemos afirmar lo mismo en el mandato de bautizar (Id y bautizar), pero no siempre ha sabido dar un contenido al mandato de Cristo: «Id y curad» (Álvarez, 2013).

En cuanto a la iglesia salvadoreña por su parte, podemos mencionar que ha hecho muy poco en cuanto al cuidado de la salud de su feligresía, su preocupación ha sido más como lo afirma Haring, por atender al enfermo, al que sufre y al moribundo. Todo esto sin dejar de mencionar que en casos muy extremos se abandona al enfermo o al que sufre por una enfermedad, pues se considera que lo que le acontece se debe a un castigo divino que termina en un aislamiento u olvido del enfermo.

3. Aportes de la Iglesia Católica en el tema pastoral de la Salud

La iglesia católica en nuestro país por su parte, a pesar de que esta nueva frescura teológica la observamos en los acuerdos del Vaticano II, no ha superado la teología terapéutica que sigue tratando más la salud no desde la prevención sino más bien desde la curación. Para ello ha construido una serie de hospitales y clínicas de salud que le permite no solo a su feligresía sino más bien al público en general acceder a un sistema de salud con muy buena calidad y a un bajo costo.

Entre ellos podemos mencionar la clínica concepción en Santa Tecla y el hospital Divina Providencia donde se reciben a todos aquellos enfermos desahuciados y son tratados de la mejor manera posible. Si bien su esfuerzo y aportes tienen mucho mérito por lo menos en nuestro país la teología de la salud entre ellos no ha cobrado mayor relevancia hasta esta fecha. No encontramos hoy por hoy programas de prevención y aportes que les permitan a sus feligreses tener una vida saludable física y espiritual.

4. Aportes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día salvadoreña en el tema pastoral de la Salud

No solo en la iglesia católica salvadoreña encontramos una praxis pastoral de la salud olvidada, para la gran mayoría de iglesias de

diferentes denominaciones es desconocida e inaplicable. Sin embargo, encontramos en una denominación específica que ha entendido el cuidado de la salud de su feligresía y ha desarrollado una serie de programas que beneficia a sus miembros en cuanto a este tema; se trata de Los Adventistas del Séptimo Día, los cuales a pesar de sus diferencias internas doctrinales entre los más conservadores y progresistas, ha impulsado y trabajado en el área de la salud, específicamente en los cambios de hábitos de vida que repercuten en la salud de sus creyentes con el fin de mejorar la calidad y cantidad de vida de las personas, así como lograr la evangelización de la gente del mundo. Al conjunto de medidas destinadas a influir en el estilo de vida se ha llamado «la reforma en pro de la salud», “el evangelio de la salud” o simplemente “la reforma pro-salud”» (White, E. 2012).

Su reforma se basa en lo que llaman un encuentro de su fundadora con el mensaje de los tres ángeles, las palabras de Ellen White narran literalmente: «El 10 de diciembre de 1871 me fue mostrado nuevamente que la reforma pro-salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor» (White, E. 2012).

En este sentido, buscan específicamente proporcionar a su feligresía una serie de mensajes y bibliografía que les enseñe a vivir la salvación que Cristo les ha otorgado desde el cuidado de su salud. Entre las ra-

mas más apremiantes podemos mencionar: la buena alimentación, evitando la glotonería y el consumo de carnes rojas, así como la leche, la mantequilla entre otros que lo que hacen es disminuir el vigor y la vida de la persona, por la gran cantidad de energía que produce el cuerpo para su digestión. Otra rama es la de las bebidas, su dieta incluye no tomar café por el alto consumo de cafeína nocivo y perjudicial para la salud, así como las bebidas alcohólicas tienen una gran restricción en su dieta y sus festividades. Aseguran que la mejor alimentación es la proporcionada por Dios en el huerto del Edén a los primeros hombres. Es decir, una dieta basada en frutas y semillas, tomando agua pura y fresca que hace una muy buena acción en el cuerpo humano Gen 2-3 (White, E. 2012).

Se recomienda una dieta vegetariana, pero esto es a elección personal de cada miembro. Aquellos que eligen comer carne, deben seguir las pautas bíblicas en relación con las carnes limpias (Ej. Pescado con aletas y escamas, pollo, carne de res y cordero). La mayoría de los adventistas incorporan en su dieta una variedad de sustitutos de carne, tales como hamburguesas vegetarianas, asados de nueces, tofú y otros alimentos de proteína vegetal disponibles en tiendas de productos saludables, librerías y agencias adventistas, y otros comercios de la comunidad. Cada vez un mayor número de adven-

tistas sigue una dieta vegetariana basada enteramente en alimentos de origen vegetal. Una dieta basada en productos de origen vegetal no es solamente saludable para la persona, sino que se reconoce también como más saludable para nuestro planeta (Adventista, M. 2012).

Los adventistas para mantenerse físicamente activos y mejorar su salud incluyen una variedad de actividades, tales como una caminata a paso rápido, ciclismo, natación, correr, practicar deportes activos, entrenamiento con pesas, jardinería y trabajo en el patio. Se alejan lo más que puedan de la contaminación ambiental dada por el tabaco y los contaminantes ambientales (Adventista, M. 2012).

III. Conclusiones y sugerencias pastorales

Después de indagar sobre el tema de la salud de los salvadoreños y todos los méritos y esfuerzos realizados por el estado por más de cien años, es lamentable observar que debido a intereses económicos de pequeños grupos y a la filosofía del modelo económico actual neoliberal; no se ha hecho por parte del Estado la inversión necesaria en materia de salud, trayendo esto como consecuencias: que el Consejo Superior de la Salubridad, hoy Ministerio de Salud Pública está en deuda, pues a pesar de sus reformas a principios del siglo XXI, la salud de los sal-

salvadoreños sigue sin ser un tema relevante, pues no hay una cultura de conciencia por el cuidado de la salud de los salvadoreños. La contaminación del agua y aire, por ejemplo, por parte de la empresa estatal y privada parece ser un tema irrelevante en los gobiernos salvadoreños.

No se observan aportes claros por algunos departamentos creados para mejorar la salud de los salvadoreños, como la Dirección General de Medicamentos, encargada por velar de la buena calidad de la medicina y su regulación de precios; tenemos medicina de muy mala calidad, aun en las clínicas estatales y altos precios de medicamentos que son necesarios para la salud del paciente.

En este sentido, el tema de la salud debe retomarse y tomar conciencia de cuidar lo más valioso que tenemos... la salud; un don otorgado por nuestro creador para gozar de bienestar personal, familiar y social en nuestro periodo de vida. Para ello es indispensable crear un sistema de prevención comunitaria, más humano, que permita de una forma integral y sin egoísmo promover una cultura de la salud, que oriente a los salvadoreños a su cuidado personal y confronte a todos aquellos que están atentando contra la salud de los salvadoreños por beneficio propio. Por ejemplo, fabricas que contaminan el agua, el aire que respiramos, el medio ambiente y los espacios que lanzan

radiación que en los últimos años ha tenido un crecimiento considerable. Es necesario como menciona Pagola y Bermejo humanizar la salud (Bermejo, C. 2017), se deje de ver al enfermo como un tesoro, sino como alguien necesitado y desde ahí todos los sectores públicos o privados involucrados tiendan una mano solidaria en pro de recuperar su salud. Donde el medico haga su labor de curar al enfermo, y las industrias implicadas pongan a disposición sus servicios o productos de forma alcanzable para la gran mayoría; el estado por su parte debe regular y sancionar a todos aquellos que abusen de sus recursos y con su actitud de egoísmo y avaricia vuelvan inalcanzable la recuperación de la salud.

Por otro lado, la iglesia debe hacer una pastoral de la salud abierta y responsable, que cuide de sus feligreses, no solo haciendo un enfoque teológico del alma, sino, del cuidado mismo del cuerpo; donde se le enseñe a la persona a cuidar de su cuerpo practicando un buen ejercicio así como normas alimenticias en su dieta diaria; promover un cuidado personal no solo del estado físico, sino mental, para ello es importante desarrollar normas de convivencia social que le permita a la persona a tener tiempos de koinonía entre los feligreses y su familia.

En ese sentido la pastoral de la salud debe hacer una reforma teológica, que pase de la teología del enfermo a la teología de la sa-

lud. Es decir que no solo nos preocupemos por curar a los enfermos sino más bien enseñar a tener un mejor cuidado del cuerpo y por ende de su salud, que solamente se valora cuando se ve quebrantada por una enfermedad, producto no de castigo divino sino más bien por descuido personal y emocional; por tal razón es necesario hacer una relectura bíblica de los textos bíblicos con enfoque a la salud, donde los biblistas especializados hagan nuevos aportes con una frescura teológica con el fin de ver la salud como un don de Dios desde el origen con el deseo de que vivamos saludablemente y gozar de larga vida como bien se propone en la Escritura Divina desde sus orígenes.

Desde los pulpitos enseñar y practicar a Jesús como humanizador de la salud. Una atención espiritual basada en su atención

al sufrimiento no al pecado. Debemos en este sentido, cambiar el mensaje acusador y religioso como Juan Bautista y volvernos a un mensaje más de esperanza, más humanizador tomando a Jesús como ejemplo, pues Jesús no se dedicó a cuidar el templo o la liturgia. Las personas veían a Jesús como un gran profeta entre ellos ungido con la presencia de Dios curando y sanado a todos los oprimidos por el diablo.

El desafío más apremiante es buscar nuevos horizontes que nos permitan de manera integral: estado, sociedad e iglesia vivir saludablemente. No solo en la generación actual, sino en vista a las nuevas generaciones que no merecen les heredemos un medio ambiente más enfermo que les traerá estilos de vida deplorables que les robará el derecho a gozar de buena salud y bienestar.

Referencias

- Reina & Valera. (1995). Santa Biblia. Edición de estudio. Sociedades Bíblicas.
- Reina & Valera. (1960). Santa Biblia. Sociedades Bíblicas.
- Álvarez, F. (2013). *Teología de la Salud*. Editorial PPC.
- Abdelmunin Aya. (2013). *El Arameo en sus Labios*. Editorial Fragmenta.
- Drane, F. (2006). *Medicina más humana. Una bioética católica liberal*. Editorial San Pablo.
- Valera, C. (1597). Institución de la Religión Cristiana por Juan Calvino. (5ta. Edición). Fundación Editorial de la Literatura Reforzada.
- Bermejo, J. (2017). *Jesús y la salud*. Editorial SalTerra.
- Quasten, J. (1968). Patrología I. EDICA, Biblioteca de autores cristianos.
- MINSAL. (2019). Reforma de Salud: Más allá de los servicios de salud. Congreso de la Reforma de Salud de El Salvador (1ra. Edición). Editorial Ministerio de Salud.
- White, E. (2012). Consejos sobre la salud. <https://m.egwwritings.org/es/book/163.2297>
- Biblioteca Adventista. <https://www.recursos-biblicos.com/2013/09/5-minutos-de-salud-libro.html>
- Adventista, M. (2012). Los adventistas y la vida sana. <https://infolibros.org/libros-adventistas-gratis-pdf/>

